

VERBO ROJO

PERIODICO DOCTRINARIO. ORGANO DE LA CLASE PROLETARIA

Lema: Luchar es vivir; vivir luchando es triunfar.

DIRECTOR:
MANUEL V. GARRIDO C.

ADMINISTRADOR: DOMINGO VELEZ

REDACTORES: MIGUEL C. AVILES P.
LUIS FARIAS

AÑO I.

Panamá, Agosto 30 de 1917.

NUMERO 9

"VERBO ROJO"

Aparecerá los Jueves y se venderá al pégón por valor de UN REAL el número suelto. Se servirán suscripciones a razón de UN PESO plata por una serie de doce números.

La colaboración SERA SOLICITADA y los remitidos, avisos, etc., se publicarán a precios convencionales. Los originales que no se publiquen, se devolverán a petición del interesado.

Los artículos políticos que no sean de la redacción irán firmados por sus autores, así como los que envuelvan cargos de cualquier índole.

Toda la correspondencia diríjase al apartado 260.

SECCION EDITORIAL

Una Explicación

Ha llamado la atención de nuestros lectores y así lo han expresado muchos de ellos, el hecho de que en nuestro semanario se entrelazan ideas y conceptos socialistas, con ideas liberales-radicales; y aunque esto se explica por sí mismo dada la índole del periódico y el programa que se impuso desde su aparición, vamos a dedicar algunas líneas al asunto, con el fin de ser lo más complacientes que sea posible con el Pueblo, cuyo bien perseguimos y a cuya educación político-social nos proponemos contribuir.

La afinidad de ideas, entre liberales-radicales y socialistas de Estado, es indiscutible, tanto que bien pudiéramos considerar a las segundas, como un refinamiento de las primeras.

Ambas teorías tienden a dar al hombre la mayor libertad posible, sólo que las radicales pretenden laborar la felicidad de los pueblos conservando el Estado actual con sus leyes restrictivas, con su inviolable derecho de propiedad, con sus privilegios neo-denominados; y los socialistas de Estado, conservan el estado actual y las leyes como meros instrumentos de preparar las masas para la realización de objetivos más elevados; la propiedad se entiende en esta escuela, modificada por la equidad absoluta, elimina la posibilidad de rendimiento sin producción, aboliendo gradualmente los privilegios de castas o de clases, engendrados por la autocracia o la riqueza.

Así examinados los principios de manera superficial, encontraremos muy natural que cuando un partido retrógrado se compacta y unifica para asestar golpe mortal a la Democracia e imponer sus exclusivismos, sus restricciones al pensamiento, su fanatismo y sus dogmas inexerutables, basta que entre dos teorías haya puntos de contacto esenciales, como el libre examen por ejemplo, para que sus esfuerzos deban unirse contra el adversario común.

He aquí por qué en "Verbo Rojo", periódico que vió la luz pública con el objeto de propagar las ideas de Marx, Jaurés, Palacios, Espinosa, etc., etc., se lee a la par de un artículo de índole sociológica doctrinaria, un escrito liberal y en sus columnas editoriales ya se habla de la abolición del límite entre las clases sociales o se proclama el derecho libre del sufragio.

"Liberales avanzados unos, socialistas otros" los que damos vida y alientos a este semanario, perseguimos por ahora el triunfo de la Democracia; nuestras diferencias doctrinarias se deslindarán más adelante cuando sea vencido el enemigo tradicional.

Sobre el mismo tema

En nuestro número anterior señalamos la necesidad que existe de que el elemento obrero se compacte para salvaguardar su propia existencia, amenazada muy seriamente por el capital que en formación cerrada y compacta avanza al amparo de las instituciones a la conquista definitiva de nuestro campo, reduciendo más y más la independencia del trabajador panameño.

La ausencia de labor, casi absoluta, ha determinado la rebaja exagerada de los jornales; y la guerra mundial dificultando el comercio de importación ha dado pie a la inconsiderada elevación de los precios de las mercancías, resultando en consecuencia que el trabajador ve reducidas sus entradas a un extremo más allá del **mínimum de su subsistencia**; y el hambre y la miseria se ciernen sobre el pueblo, pobre víctima de la imprevisión y del derroche.

Ante esta perspectiva, ante el desarrollo de estos acontecimientos, más que suficientes por sí solos para conmovér a las pirámides egipcias, qué hace el obrero para defenderse de la embestida feroz que le amenaza? Se aglomera en grupos, nó para deliberar sobre su situación y tratar de resolver el problema del hambre, sino que encabezado por caudillos sin más ideales que las conveniencias personales, lucha y se esfuerza por conquistar puestos en las esferas oficiales, deslumbrado por la molición en que viven los que lo hacen del Erario, en su insano empeño, deseuida la necesidad imperiosa en que está de realizar una conquista estable de importancia positiva, que le ponga al abrigo, no sólo de la crisis actual, sino de futuras contingencias.

La Ley persigue con gran rigor al que traspassando la línea imaginaria que señala las fronteras de los dominios norte-americanos, va

en busca de precios más bajos a comprar lo indispensable para la vida, y que el comercio local vende a precios extorsivos; una visita a los Comisariatos es un delito y motiva la persecución y el castigo al que urgido por la penuria compra en mercados más equitativos; una gran sociedad de potentados, anteponiendo las rivalidades de oficio al interés común, espía, denuncia, protesta, grita, persigue y delata cuando alguien **defrauda su negocio**, y el infractor de las leyes prohibitivas es castigado y hasta vilipendiado por el enorme delito de aprovechar la mejor oferta en pro del equilibrio de sus finanzas.

El precio exagerado de las habitaciones, hace imposible el cumplimiento por parte del proletario de los compromisos de inquilinato; y esta falta de cumplimiento, atrae sobre él los efectos de la Ley de Lanzamiento; de manera que tras el hambre, que ya se enseñoorea como soberbia sultana en medio de la clase desvalida, viene el deshauicio a completar el cuadro de desolación y de miseria.

Y entre tanto que el látigo de la explotación **inmisericorde** cae sin piedad sobre las espaldas de un Pueblo hambreado, éste se arremolina sin ideales propios al rededor de cabecillas sin escrúpulos que le explotan y aprovechan, ya en beneficio propio, como medio de alcanzar prebendas y canonías, ya para presentarle encadenado y envilecido a los pies de algún Jefe de partido que le utiliza como a escala de ascensión hacia la meta de sus ambiciones, desde donde resultan invisibles la miseria y el hambre, y a donde no llegan a oírse los dolientes quejidos de los párias.

¿Debe ser perdurable esta condición del obrero istmeño? No siente, no piensa, no raciocina, no mide las fatales consecuencias de su **desorganización actual**? No es posible formar un **núcleo de obreros** con programa propio, con ideales humanos?

Sí, es posible! Reconcentremos en nuestro propio beneficio las huestes diseminadas en los diferentes partidos; convenzámonos de que dividir nuestras fuerzas es el medio empleado por nuestros explotadores para triunfar de nuestra proporción numérica; no oigámos más sus cantos de sirenas, su elocuencia engañosa, sus promesas sugestivas y falsas; arrojemos del seno de nuestras colectividades a los Júdas y a los Mercaderes. Ni traidores ni mercenarios son elementos de combate en la lucha de clases. La unión de los obreros se impone, pero ha de ser independiente y digna; nada de servilismo carneril!...

José Napoleón.

Charla Política

II

—Pero, díganos don Tiburcio, será verdad que usted perdonará al señor Director liberal de "La Crónica"?

—No les di una respuesta categórica la noche anterior, porque como les dije "yo espero que volverá al redil".

—Pero, ¿cómo así?

—Cuando viéndose solo, como Dante por el camino de Florencia, se vea obligado a entrar en conviniaciones políticas, siendo como es miembro del gran "Consejo Electoral".

—Y serán posibles esas componendas después de lo que resultó en 1916?

—Claro! Los miembros del Directorio Nacional del Partido Liberal así lo harán; pues no tuvieron para mí una sola palabra de consuelo; y ellos están en la obligación de estimarme porque... de no hacerlo así, puede pesarle y muy mucho.

—Y el cascabel ¿quién se lo pone al gato?

—Hombre, cualquiera. Patiño, por ejemplo, ofreció, hablando con unos amigos suyos en el Parque de Santa Ana, hará cosa de tres meses, que él estaba dispuesto a llamar la atención sobre el particular al Presidente del Directorio; ahora, si no lo hace él como es de su deber ya que de mi amigo se precia, entonces lo hago yo; yo mismo que no le tengo miedo ni a Dios ni al diablo!

—Ah! ya caemos.

—Cómo que caemos? ¿qué quieren ustedes decir?

—Lo mismo que usted dice, es decir, que siendo posible la unión entre Morales, Quintero y Acevedo; Pedro López tendrá que actuar, a no ser que se disponga a echarse el muerto de unirse a Anguizola.

—Ecolecuá. Han dado ustedes en el clavo.

—Y el resultado será como consecuencia, ¿qué?

—La de traer Diputados conscientes, honorables o a lo menos hábiles.

—A lo Alba, etc.

—No sean ustedes tontos. Ya traeré yo algo que valga le pena.

—Según eso, esa Diputación tan pingue como usted la imagina será ilustre como la del Congreso de Angostura.

—No tal; pero **consciente, consciente**.

—Luego entonces usted tiene algún plan; ya que se ve el empeño de traer buenos o **conscientes** Diputados.

—Plan? Puede que sí, o que nó.

—Será que va usted a adueñarse del futuro Gran Consejo Electoral?

—Para qué?

—Para el asunto candidatura presidencial.

—Yo no tengo eso todavía.

—Y a don Guillermo, no diz que le apoya usted?

—Lo apoyará Mojica; lo que es conmigo que no cuente: no estoy dispuesto a apoyar para Presidente de la República un despilfarrador como ese que tiene flaca una de las ubres de esa pacífica vaca que se llama Tesoro; y que por capricho (discípulo de Porras) no quiere nivelar convenientemente.

—Sí, ya hemos visto don Tiburcio, y en este asunto tiene usted razón. Ese Guillemete o **Gemo** es incorregible.

—Y presuntuoso!

—El colmo, señor, el colmo; no he visto entre mis hijos ninguno tan enfufado; si parece un pavo real!

—Dios nos libre de semejante hombre!

—Amén . . . !

Un auto que pasó dando feos y descomunales pitidos rompió la conversación. Tuburcio y sus amigos se retiraron . . .

Verbo Rojo

EL LIBERALISMO SE COMPACTA

Después de la cruenta y última lucha electoral, en que tan mal ferida salió nuestra causa por razones de todos conocidas, quedó el Liberalismo—Partido de mis predilecciones—falto de un órgano caracterizado que se hiciera cargo de la defensa de sus sagrados principios, en la liza encarnizada que el partido antagónico le viene sosteniendo sistemáticamente.

Digo esto, porque si bien es cierto que en el país se editan algunos periódicos llamados liberales, también lo es que en sus columnas, a menudo, se desvían las ideas—por simples personalismos y mezquinas conveniencias—en contra de los propios intereses del Partido, y en menoscabo de la unión, de la confraternidad y de la buena armonía que debe reinar en su seno para constituirse en fortaleza inexpugnable.

"Verbo Rojo" viene a llenar, pues, ese vacío. Y su actuación será gloriosa, porque aparece en una época de prueba, en que el Liberalismo ha menester de los oficios de todos sus adeptos y de todos los patriotas, para repeler dignamente la acometida que el enemigo común prepara darnos en los próximos comicios.

Sus redactores han sabido dar a comprender que en medio de la corrupción política que nos envuelve, aún hay conciencias sanas e independientes, hombres sin dobleces, fieles a sus convicciones y liberales genuinos.